



Antonio
Salieri

Bicentenario de su fallecimiento

Oratorio *Jesús en el Limbo*
Cantata *El Juicio Final* (estreno)

Joaquín
Rodrigo

25 años de su fallecimiento

Concierto de Aranjuez
Oratorio *La Azucena de Quito* (estreno)

En esta temporada 2024/25 se cumple el XXV aniversario de la muerte de Joaquín Rodrigo (1901-1999) y el bicentenario del fallecimiento de Antonio Salieri (1750-1825). Estas dos importantes figuras de la música —cada una de su tiempo— se interconectan a través del “estilo galante” y de la guitarra que particularmente caracterizó a Rodrigo en obras como su celeberrimo **Concierto de Aranjuez** (1939), que preludia este Concierto Extraordinario de Conmemoración. Junto a esta, se presenta el estreno de las tres obras inéditas de ambos maestros: *La Azucena de Quito* (Rodrigo) y *Jesús en el Limbo* y *El Juicio Final* (Salieri).

La Azucena de Quito (1960) es el único oratorio iniciado por Joaquín Rodrigo en su vida, y quedó inconcluso. No obstante, el importante fragmento que sí terminó el valenciano resulta conmovedor y suficiente como para confeccionar la edición que, en 25 minutos, se apunta como estreno de la última obra sinfónica del compositor... La protagonista del libreto (del filósofo extremeño José María Valverde) es Santa Mariana de Jesús, canonizada por Pío XII en los años 50 y patrona de Quito (Ecuador). La historia le atribuye ser guitarrista y patrona de la guitarra, lo que llamó la atención del propio Rodrigo —quien ya disfrutaba del éxito de su más conocida partitura—.

El Juicio Final (texto francés de Roger) fue escrito por Salieri como una de las magnas obras que le encargó la corte de Luis XVI y María Antonieta, para los “conciertos espirituales” que cada año se celebraban en Versalles. La orquestación grandiosa (con efectos de rayos y truenos incluidos) y el empleo de varios coros y solistas es resultado de las excentricidades que se hacían en el París de entonces, y ello explica por qué tiene dimensiones muy superiores a lo que era ordinario en su época. Adicionalmente, resalta por ser la primera obra de la historia en contemplar a Jesucristo cantando, lo que captó la atención de maestros como Gluck o Beethoven, tal cual reflejan sus escritos. Se estrenó en efecto en Francia, en la Semana Santa de 1789, sin volver a ser repuesta como consecuencia de la Revolución surgida a continuación. La versión original no ha vuelto a sonar desde entonces.

Por último, **Jesús en el Limbo** (1803) es otra extraña producción por su temática, a la que acudió su compositor enfrentando el cierre de los teatros provocado por las Guerras Napoleónicas. Su poema, en italiano (de Privaldi), relata la visita de Jesucristo al Limbo y su descenso a los Infiernos, e incluye su encuentro con los Justos, Adán y Eva, Abraham o los Patriarcas de Israel. Su planteamiento programático y su rica orquestación (con un arpa protagonista), varios solistas vocales y coros diversos, apunta hacia un romanticismo entonces incipiente, que Schubert —primer alumno de Salieri— específicamente recogerá de esta obra.

Para dignificar esta ocasión y garantizar la mejor interpretación, se recurre a la suma de varios coros de Madrid y Castilla y León, así como a la Joven Orquesta Sinfónica de Valladolid, quienes, **en total de 300 intérpretes**, darán vida a este concierto que pondrá en el foco a dos maestros dignos de toda atención y memoria... ¡Todo un descubrimiento para oyente e intérprete, y una **oportunidad irrepetible y sin precedentes!**

+ info. en www.josva.es